

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA".
Editor i
Administrador:
MANUEL CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

A nuestros Agentes.

Les rogamos se sirvan salir las cuentas correspondientes al primer trimestre de este año por la suscripción al periódico.

LA ADMINISTRACION.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA

E. DE LA CRUZ, 20 DE MAYO DE 1872.

La Provincia de Buenos Aires.

La provincia de Buenos Aires que empieza a llamar justamente la atención de la Europa es mas imperfectamente conocida allá que ninguna otra region quizas.

Notamos primeramente que en Europa se comete el error tradicional de designar con el nombre colectivo de *el Plata*, la Banda Oriental y la República Argentina con sus 14 provincias.

Esa costumbre de designar con el mismo nombre países tan estensos y, por lo mismo, necesariamente tan diferentes entre si, perjudica muchísimo a la provincia de Buenos Aires cuyo modo de ser moral y físico es muy superior de los demás países que abarca la citada denominacion.

A fuera, se considera generalmente nuestra Provincia como gozando de instituciones muy adelantadas y se cree que su campaña está desgraciadamente

habitada por una poblacion sanguinaria é insociable.

Nada mas inexacto. Nuestra constitucion en su espíritu es la que tienen hoy todas las naciones Cristianas, con excepcion de la Rusia quizas, con diferencias de nombres en los accesorios; pero sus leyes organicas son mas imperfectas que las de ninguna otra nacion.

Nuestras municipalidades se componen de cuatro miembros y de dos suplentes; sus Presidentes son nombrados por el Gobierno.

El Presidente de la municipalidad, el único funcionario de Partidos a veces mas estensos que un Condado de Inglaterra ó un Departamento de Francia, ejerce, a mas de sus funciones de Presidente de la municipalidad, la justicia de Paz, la instruccion de la justicia criminal; la de la justicia civil, la de la justicia comercial, la recaudacion de los impuestos, la direccion de la policia, en fin, todos los ramos de administracion de una sociedad civilizada, menos la direccion del servicio militar, y ese funcionario desempeña gratuitamente todos esos ramos del servicio público.

Quien entienda algo de administracion comprenderá a primera vista que en nuestra Provincia, no hay ninguna administracion, y tal es la verdad.

En cuanto al servicio militar; muy activo por las depredaciones de los salvajes que tienen por alicente constante la riqueza de esa fértil region, está librado. en los Partidos que hemos men-

cionado al albedrío de un solo hombre, titulado Comandante Militar.

Si un pais administrado de ese modo progresa admirablemente—Y los progresos de la Provincia de Buenos Aires son admirables—este hecho no puede atribuirse sino a condiciones escepcionales de su riqueza y de la índole de sus habitantes. La observacion de los hechos corrobora esa primera apreciacion de la lógica.

El cielo de la Provincia de Buenos Aires es admirable; su clima sano, sin particularidad alguna por lo demas, no obstante su pretencioso nombre; la invasion de la fiebre amarilla que tantos estragos ha hecho últimamente en la ciudad, se debe como todos lo reconocen hoy; a la increíble incuria de los Gobiernos anteriores y se trata hoy activamente de remediarlo. —No hableremos del cólera, siniestro viajero que hoy recorre la tierra entera, sin excepcion de localidades.—El suelo es de una fertilidad admirable, anudada hoy en parte por las secas periódicas y las bruscas transiciones de temperatura que han de modificar profundamente los progresos de la agricultura que empieza a desarrollarse, plantando árboles de los cuales falta absolutamente su inmenso territorio y la estensa region de la Pampa que la rodea.

El carácter de sus habitantes, sumamente hospitalario, y acostumbrados a mas, a vivir con los representantes de todas las nacionalidades de la Europa desde medio siglo, hace que el estran-

gero, en cuanto a simpatia y buena voluntad, se encuentra entre ellos como si fuese entre compatriotas.

Esa calidad tan preciosa para el emigrante que abandona su pais, no se encuentra en ninguna parte tan desarrollada como en la Provincia de Buenos Aires; tanto en la campaña como en la ciudad. Impresiones de numerosos viajes nos hacen considerar la poblacion de nuestra Provincia como mas hospitalaria, mas exenta de preocupaciones hacia el extranjero que la misma poblacion de Francia y de Inglaterra.

En nuestro hermoso pais la naturaleza y la índole de sus habitantes han hecho todo: los gobernantes no han hecho nada. De ahí mil contrastes extraños. Así los diarios, écos de circulos politicos, ponderan nuestra Constitucion sin leyes organicas, y nuestra administracion nominal, y registran al mismo tiempo los numerosos homicidios producidos por esa falta absoluta de administracion, que serian probablemente mucho mas numerosos en cualquier otro pais, si pais alguno fuese sometido a semejante régimen.

De ahí resulta que vemos a menudo documentos extranjeros, redactados con altura y buena fe, apoyados en datos estadísticos, y hechos públicos, desprestigiar un pais que sus moradores extranjeros quieren y ponderan a sus familias y a sus amigos en sus correspondencias privadas, exhortándoles a venir a habitarlo.

Eso explica como cuando una corrien-

pos, langostas, esquiues, cangrejos, ostras y mariscos de toda especie. Muchas veces los sitios mas terribles por su naturaleza; nos proporcionaban los placeres mas tranquilos. Sentados por lo comun sobre un peñasco, a la sombra de un sauce, veíamos venir, desde muy lejos las olas del mar a estrellarse a nuestros pies con horrible estrépito. Por otra parte, Pablo, que nadaba como un pez, se internaba a veces en la playa, saliendo al encuentro a las olas, y cuando estas se acercaban, huía hacia nosotros, delante de sus grandes volutas o rotos espumosos y bramantes, que le perseguian gran trecho tierra adentro. Pero Virginia, toda inmutada al ver aquello, daba agudísimos chillidos, y decía que semejantes juegos le causaban mucho sobresalto.

A nuestras comidas sucedian los cánticos y danzas de los dos jóvenes. Virginia, cantaba la felicidad de la vida campestre, y las desgracias de los marineros, a quienes incita la codicia, a navegar sobre el furioso elemento, en lugar de dedicarse al cultivo de la tierra, que da apaciblemente tantos bienes. A veces ejecutaba con Pablo alguna pantomima al modo de los negros. La pantomima es el primer lenguaje del hombre, conocida de todos los pueblos, y tan natural y expresiva, que los hijos

de los blancos suelen aprenderla, a poco que la vean practicar a los de los negros. Virginia, trayendo a la memoria las historias leídas por su madre, que mas impresion le habian hecho, representaba con mucha naturalidad los principales sucesos de ella. Unas veces al son del tambor de Domingo, se presentaba en la era de su casa con un cantar vacío en la cabeza, y se acercaba con timidez a la fuente inmediata, en ademán de ir a coger agua. Domingo y Maria, haciendo el papel de los pastores de Madian, se oponian a su paso, y asiendo del brazo, aparentaban que la echaban de allí. Llegaba en esto Pablo de repente a su defensa, contenía a los pastores, llenaba el cantar de Virginia, y poniéndosele en la cabeza, cenía su frente con una corona de pervinca o yerba doncella, que daba nuevo realce a la blancura de su rostro. Entonces presentándose yo a sus juegos, me encargaba de hacer el personaje de Raquel, y concedía a Pablo mi hija Sefora en matrimonio.

En otras ocasiones representaba a la infeliz Ruht, cuando volvió viuda y pobre a su pais, donde despues de una larga ausencia, se vio tratada como forastera. Domingo y Maria representaban los segadores; Virginia figuraba que iba recogiendo detras de ellos las

espigas dejadas aquí y allí, y Pablo, imitando la gravedad de un patriarca, le hacia varias preguntas, a que ella respondia, como temblando de miedo. Movidó al fin de compasion concedia asilo a la inocencia, y hospitalidad al infortunio: llenaba el delantal de Virginia de toda suerte de provisiones, y la conducía a nuestra presencia, como antes lo hacian los ancianos del pueblo, declarando que la elegia por esposa a pesar de su indigencia.

Madama de La Tour representando sele vivamente con esta escena el abandono de sus mismo padres, su viudez, y el buen recibimiento que habia tenido de Margarita, acompañado a la sazón de la esperanza de un dichoso hinemeco entre sus hijos, no podia dejar de llorar; y este confuso recuerdo de males y de bienes, nos hacia derramar a todos lagrimas mezcladas de gozo y de sentimiento.

Se representaban estos dramas con tanta propiedad, que yo me creia transportado a los campos de la Siria o de la Palestina. Ni faltaba la decoracion, iluminacion y orquesta conveniente a semejante espectáculo; pues el lugar de la escena era, por lo comun, en el centro de un bosquecito, cuyas entradas formaban, alrededor de nosotros, muchos galerias de frondosidad y de folia-

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA.

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

era la que disponia de antemano los remedios necesarios para los enfermos, a los cuales se los administraba con indecible afabilidad y buen afecto.

Despues de estas visitas de caridad, alargaban a veces su camino por el valle de la Montaña Larga, hasta mi posesion, donde yo las esperaba a comer a las orillas del riachuelo que pasa por las inmediaciones, y para aquellos casos procuraba tener reservada alguna botella de vino añejo a fin de aumentar la alegría de nuestras comidas indianas, con estas dulces y pectorales producciones de la Europa. Otras veces nos citábamos para la playa del mar, en la desembocadura de algun rio, de los que en esta isla solo merecen el nombre de grandes arroyos, adonde llevábamos de nuestra casa provisiones vegetales, que juntábamos a las que el mar nos suministraba en abundancia, en cuyas riberas pescábamos barbos, salmonetes, pul-